



SUMA Y SIGUE

EL INVIERNO METEOROLOGICO

Por JOSE SANCHEZ EGEA
Meteorólogo

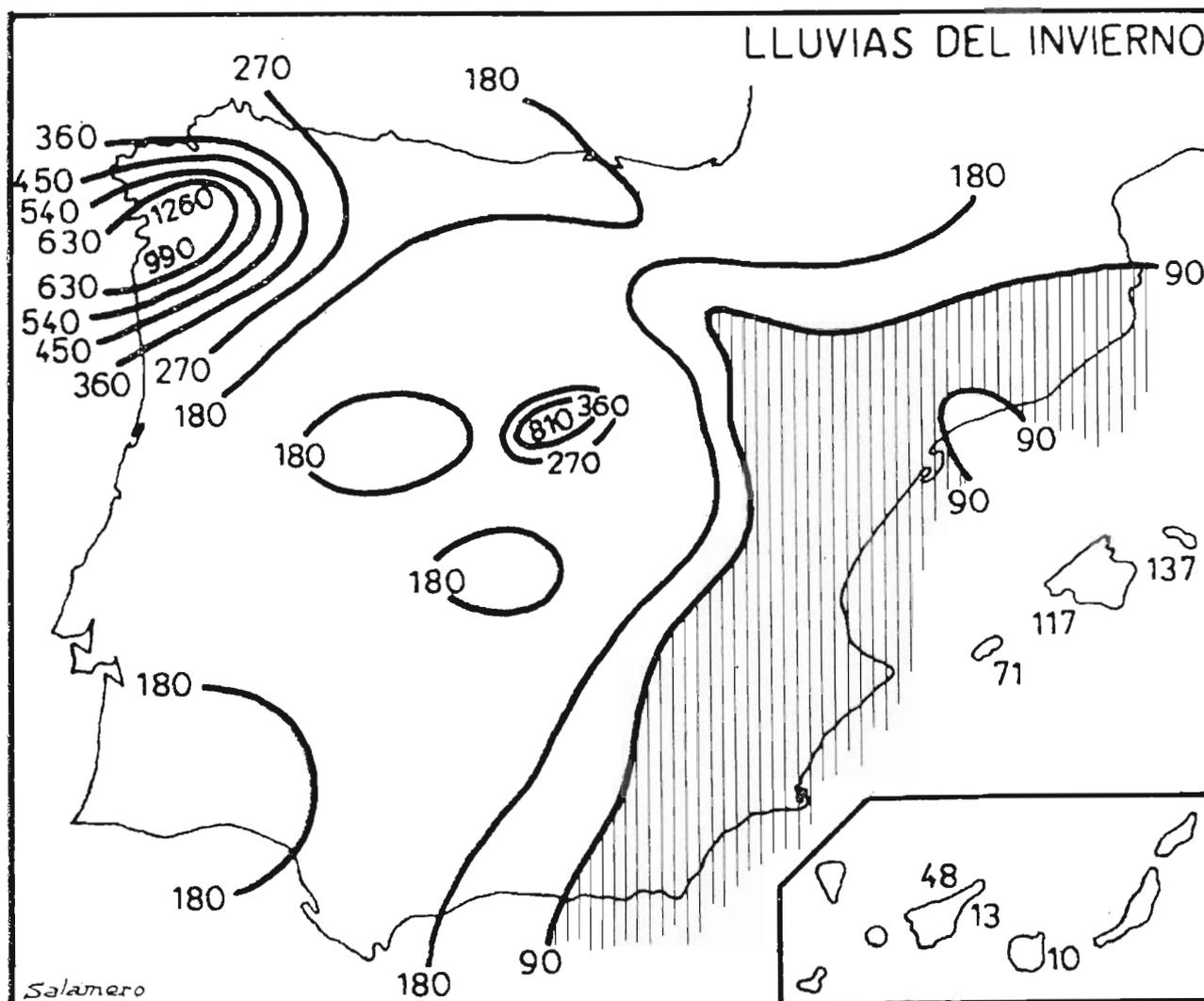
El invierno meteorológico continuó con la tónica húmeda y templada iniciada en el otoño.

Las temperaturas, en general, fueron suaves, con un máximo en enero, en los días 20 a 22, en los cuales Murcia registró 27 grados; Alicante, 26, y Castellón, Valencia y Málaga, 25. En febrero, en los días 7 a 9 y 26 a 27, las temperaturas volvieron a remontarse, midiendo 25 grados en Murcia, Málaga, Tortosa, Castellón, Valencia y Almería, y 24 Alicante y Granada. Por último, en el mes de marzo se suceden dos nuevos máximos termométricos: uno, del 11 al 12, y otro, del 18 al 19, registrándose 26 grados en Cádiz y Pontevedra; 25 en Córdoba y Huelva, y 24 en Murcia, Sevilla, Vigo y Málaga.

Pero lo más notable del invierno fué la lluvia, especialmente en Galicia, donde se registró el máximo pluviométrico de la región, que se cierra en torno a Santiago de Compostela, que totalizó la extraordinaria cantidad de 1.260 litros de agua por metro cuadrado de suelo (14 diarios de promedio durante toda la estación) y que comprende, además, Vigo, con 990 litros.

En el gráfico de lluvias adjunto damos una distribución aproximada de los hidrometeoros de invierno. En él puede observarse la presencia de un segundo máximo en el Sistema Central, con centro de 810 litros en

Navacerrada. En dicho gráfico debe señalarse cómo el mínimo, inferior a 90 litros, que en el otoño se limitó a la comarca almeriense, se amplía en el invierno a, prácticamente, toda la vertiente mediterránea (con las dos únicas excepciones de la mitad occidental de la Costa del Sol y el delta del Ebro), región donde las precipitaciones fueron especialmente

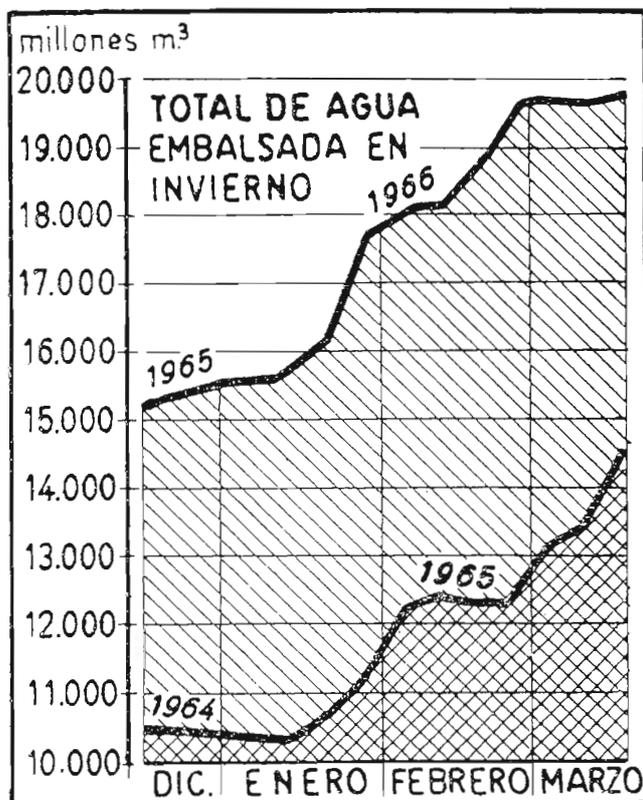


reducidas en Valencia, Alicante y Murcia, con alrededor de 15 litros como total estacional.

Valores intermedios registraron el resto de las regiones peninsulares, aunque debe señalarse que en el Cantábrico las lluvias resultaron inferiores a los valores medios, ya que oscilaron entre 90 a 180 litros en Vascongadas, y de 180 a 270 en Santander y Asturias.

De todos modos, la curva de los embalses, siempre ascendente—excepto al final—mantiene constante la diferencia alcanzada al final del otoño con

respecto al año anterior, al que supera en unos 5.000 millones de metros cúbicos de agua embalsada, y la reserva total, al terminar el invierno, se acerca considerablemente a los 20.000 millones; reserva de la que hasta ahora no se había dispuesto.



La importancia y continuidad de las precipitaciones, unido a la suavidad térmica y la ausencia de heladas destructoras, hace que el año agrícola se presente con perspectivas inmejorables, con los cultivos muy adelantados y, sobre todo, una reserva de agua en el suelo que permite salvar cualquier contingencia futura. Panorámica optimista que completa el excelente estado de los embalses, casi rebosantes.

